

1. LA AGRICULTURA FAMILIAR EN PENSAMIENTO ECONOMICO

LOS CLASICOS

Lluis Argemí d'Abadal

1. INTRODUCCION(*)

La cuestión agraria, como problema real de los países capitalistas, surgió con las transformaciones que las estructuras de dichos países sufrieron a partir de la década de los años 70 del siglo XIX. La discusión teórica sobre la misma, años más tarde, intentaba explicar la anomalía que suponía la presencia de la pequeña agricultura familiar o campesina en un mundo dominado por monopolios. Y es este debate «clásico» sobre la cuestión agraria el que ha marcado la historia de la misma.

Pero la cuestión agraria, como problema real y como objeto de debate teórico, tiene también su prehistoria. Antes de 1870, la economía política clásica inglesa argüía que la gran propiedad agrícola proporcionaba grandes ventajas económicas y creía que la evidencia de las mismas llevaría un proceso de concentración. Frente a esta tradición inglesa, que tuvo sus grandes excepciones, como Smith parcialmente y posteriormente Mill, los discípulos franceses de Smith creían en cambio que la pequeña propiedad, imperante en su país, constituía el tipo

(*) Al tratarse de una revisión de distintos autores, se han reducido las notas a un mínimo, indicando únicamente la edición usada de cada uno de ellos. Aunque no existe ninguna obra de conjunto que estudie la historia del pensamiento agrario, son de utilidad limitada las siguientes: J. Nou: *The development of agricultural economics in Europe*. Almqvist & Wicksells; Uppsala, 1967; J.L. Guigou: *La rente fonciere*. Economica, París, 1982.

de organización ideal, rompiendo con la defensa fisiócrata de la gran propiedad. Las dos tradiciones estaban así influenciadas por las propias estructuras agrarias, y tendían a considerar su propio modelo como la forma típica de evolución del capitalismo. La vía inglesa y la vía francesa al capitalismo agrícola serían así los dos polos de debate de la prehistoria de la cuestión agraria, y por lo tanto, conviene describir someramente ambos modelos antes de pasar al análisis de las teorías que los sustentan.

La propiedad feudal inglesa había ido transformándose a causa de dos tipos de fenómenos:

- a) Pérdidas de derechos de tenencia y desaparición de pequeños campesinos.
- b) Concentraciones parcelarias aceptadas por el parlamento («enclosures»).

El fenómeno tuvo sus raíces en el período Tudor, pero la aceleración final, que estableció la estructura de la propiedad que observaron los economistas clásicos, se dió entre 1760 y 1815. A la concentración le acompañó en este caso la desamortización de bienes comunales en un proceso que aumentó la pérdida de derechos de los campesinos, puesto que fueron privados de los pastos comunes que les permitían sobrevivir, y se transformaron en trabajadores de las fincas modernizadas.

El resultado final del proceso estableció la estructura social típica de la economía clásica: terrateniente, empresario arrendatario y trabajador en una empresa agrícola de gran dimensión. Fue este tipo de estructura la que, según algunos, permitió la adopción de nuevas técnicas agronómicas (rotación de cultivos, maquinaria), técnicas que conformaron de hecho una revolución agraria (1).

Por el contrario, el proceso francés, llevó hacia la creación de pequeñas unidades en la mayor parte del país. La estructu-

(1) Existe una abundante literatura al respecto, pero conviene ver en especial J.D. Chambers, G.E. Mingay, *The agricultural revolution*, Ed. Batsford. Londres, 1966.

ra feudal evolucionó como consecuencia de la peste negra hacia formas de tenencia con un elevado grado de parcelación. El posible proceso de concentración, similar al inglés, fue evitado por la abolición del feudalismo, fruto de la revolución. Así Francia se constituía en el polo opuesto a la situación inglesa, excepción hecha de la zona norte del país, cuya evolución llevó a una mayor similitud con el otro lado del canal. Si bien la historiografía conservadora pretendía que la revolución impidió un proceso de cambio técnico como el inglés, investigaciones posteriores permiten ver un incremento de la productividad entre 1815 y 1840, con lo que se complementaba la revolución agrícola en su aspecto social con una revolución técnica (2).

En ambos casos, el resultado final fue una estructura agraria capitalista. Tanto los fisiócratas y Smith antes de la revolución francesa, como Ricardo y los ricardianos por un lado y Sismondi y Say por el otro, en el primer cuarto de siglo XIX, comparaban de una u otra forma los dos tipos de estructura. Pero como, se verá en la segunda parte de este trabajo, dichos autores no solo se limitaban a un análisis comparativo sino que también se ocuparon de su evolución.

El interés de este estudio está precisamente en que los autores en cuestión vivieron en las épocas en que se daban estas transformaciones estructurales y técnicas de la agricultura, y no podían por tanto dejar de reflejarlas, a pesar de no constituir su objetivo primordial previo. Las condiciones en que escribieron hicieron que uno de los temas centrales en el nacimiento de la economía como ciencia fuese el de la estructura agrícola. No en vano las transformaciones de esta estructura son un paso esencial en la entronización de un sistema que independiza las relaciones económicas del resto de relaciones sociales, y esta entronización es precondición para la aparición de una ciencia que estudie las relaciones económicas como al-

(2) Véase, en este aspecto, W.H. Newell «The agricultural revolution in nineteenth century in France». *Journal of Economic History*, 1973.

go separado. La reflexión de los economistas sobre temas agrarios implica una estrecha relación entre economistas y agrónomos: desde la inclusión de varios agrónomos entre los fisiócratas (Patullo p.e.) hasta las relaciones entre A. Young y los economistas de la escuela clásica, se podrían encontrar múltiples ejemplos de la superposición del objeto de estudio de unos y otros, y en muchos casos, el tema de la agricultura familiar fue objeto de debate.

La economía clásica y la propiedad de la tierra

La agricultura familiar, en general, fue un sistema condenado por los economistas y agrónomos del siglo XVIII, pero por razones distintas según las escuelas. Los autores fisiócratas fueron los primeros en considerar la agricultura familiar como tema de discusión: tanto los agrónomos de la misma (Patullo), como los «fundadores» (Quesnay y Mirabeau), defendían la «grande culture» frente a la «petite culture», y en la diferencia de ambos conceptos subyacia una definición clara de agricultura familiar (3).

Esta segunda era la que llevaban a cabo los «metayers» (aparceros o medieros), con aperos simples tirados por bueyes en sus pequeñas parcelas, con una relación jurídica típicamente feudal respecto a los señores, propietarios aristócratas.

Frente a ellos, los «fermiers» (granjeros literalmente) arrendaban la tierra a los propietarios y la cultivaban mediante aperos modernos tirados por caballos. El tipo de alternativa en cada caso era también distinta: los «fermiers» practicaban el año y vez mientras que los «metayers» se dedicaban a una alternativa al tercio; los primeros eran característicos del Norte de Fran-

(3) La referencia obligada son los artículos de Quesnay en la *«Encyclopédie»* «Fermiers» y «Grains», especialmente el primero. Ver *«Francois Quesnay et la Phisioocratie»*. Ed. INED París 1958. El técnico en cuestiones agrícolas, Patullo, trató innumerables veces el tema, pero es interesante la traducción al castellano de su máxima obra por las referencias al caso español que hizo el traductor, Pedro Dabout colaborador de Campomanes. (*Henri Patullo, «Discurso sobre el mejoramiento de los terrenos»*. Sancha, Madrid, 1774).

cia mientras que los segundos formaban la mayoría en el Mediodía.

A partir del esquema de circulación económica fisiócrata, las ventajas de la «grande culture» eran evidentes. Las grandes explotaciones capitalistas podían producir más excedente («produit net»), y de existir un marco de libertad de circulación, esta mayor disponibilidad posibilitaría un mayor crecimiento, objetivo final. Así pues, a partir de la idea de excedente y de la reproducción de todo el sistema económico (y no sólo de la agricultura), la valoración negativa de la agricultura familiar era evidente (4).

Sin embargo, las razones que podían tener Quesnay o Mirabeau eran profundamente distintas. Si para Quesnay la formalización de una organización económica capitalista implicaba la defensa de la gran propiedad explotada de forma moderna, en Mirabeau existía un importante componente «Ancien Régime». Para él, como para el príncipe de Salina, «El Gato Pardo» de Lampedusa, hacia falta que algo cambiase para que todo siguiese igual. Y estaba dispuesto a asumir para su clase la carga económica del Estado (a base de impuestos que recayeran sobre los propietarios, la aristocracia) para legitimar su poder (5).

En Inglaterra los planteamientos económicos fueron distintos. Para Adam Smith, la división del trabajo en la agricultura no podía avanzar mucho, y sin embargo creía que la explotación de cierto tamaño, que en general permite una mayor división del trabajo, era mejor. La base de su argumenta-

(4) La inferioridad social de la pequeña explotación era más patente que su inferioridad en términos económicos, pero en la Francia del XVIII difficilmente podían verse los dos aspectos separados: era la época en que se puso de moda lo rural entre la aristocracia, y todo el mundo cantaba las excepciones del campesino.

(5) Esta ha sido una de las interpretaciones de la fisiocracia, que llevada a sus últimos extremos le niega su carácter capitalista. Ver M. Beer, *An inquiry into physiocracy*, Cass, London, 1966. También N. Ware, «The physiocrats: a study in economic rationalization», *American Economic Review*, 1931.

ción coincidía con la descripción de la agricultura de Norfolk hecha por A. Young. Según ella, la concentración de la propiedad presenta economías de escala, aunque estas no provengan de la división del trabajo, sino de las mejoras territoriales y de capital móvil que los grandes agricultores pueden llevar a cabo, pero no los pequeños (6).

Así se acepta como punto de partida un marco institucional formado por el propietario, el arrendatario o gran agricultor y el trabajador sin tierra, típico de la escuela clásica.

Pero Smith es, en algunos casos, una perfecta muestra de eclectismo; para él razones de tipo técnico como las descritas (economías de escala, posibilidad de capitales, etc.) no son las únicas. Al hablar de los autores de mejoras técnicas, cree que los que más contribuyen a ellas son los propietarios medios, dada la «indolencia» económica y política de los aristócratas terratenientes. Un pequeño propietario que conoce palmo a palmo su propiedad es el mejor tipo de cultivador y el ejemplo de las colonias americanas es para Smith el contrapeso a la enronización de la agricultura en gran escala.

Por ello, aparte de las razones técnicas, existe en Smith un sentido del justo medio que le lleva a preconizar una agricultura basada en propietarios independientes, con fincas de tamaño mediano. (Esta misma postura fue la que adoptaría Jovellanos en el informe sobre la Ley Agraria). Pero en ambos casos, la importancia radica en la explotación directa por el propietario, o en todo caso, en la seguridad del arrendamiento (los arrendamientos a largo plazo eran uno de los complementos esenciales del sistema Norfolk). Smith contrapone razones de tipo social y razones de tipo técnico, para acabar buscando el equilibrio que permita obtener las ventajas de ambos aspectos. Su admiración por los nacientes Estados Unidos (y

(6) A. Smith, *The wealth of nations*, Edición Campbell y Skinner, Oxford U.P., 1976. El primer capítulo del primer libro contiene las referencias a la división del trabajo; las referencias a la agricultura familiar están en el libro III. Cap. IV.

su defensa anterior del movimiento de independencia) surgen precisamente de su creencia en la propiedad directa, que proporcione beneficios suficientes y que permita la aparición de un motivo para la libre actuación del interés personal.

En Malthus, el problema es más complejo. La agricultura familiar tenía una dificultad adicional, ya que una distribución igualitaria de la tierra llevaría en primer lugar a un incremento de la población y finalmente a los problemas que se han dado en llamar malthusianos. La posibilidad de que un trabajador agrícola adquiriese una propiedad le llevaría a un matrimonio temprano y a un aumento del número de hijos por familia. Los casos francés e irlandés eran los ejemplos de pobreza que este tipo de distribución traería (7).

Pero además, Malthus era propietario de tierras, y sus propuestas no fueron independientes de este hecho. La clase a la que pertenecía tenía, para él, un papel primordial a cumplir y sus intereses no estaban en contradicción con el resto de la sociedad, como lo estaban para Ricardo y sus discípulos. Por ello, la gran propiedad constituía un elemento central de su esquema, que a nivel macroeconómico permitía superar las tendencias al subconsumo existente en la economía.

El exceso de población creado por la estructura agrícola basada en la pequeña propiedad no eliminaba estas tendencias, al aparecer una masa de pobres sin poder adquisitivo. Frente a ellos, los grandes propietarios tenían la ventaja de consumir sin producir, y por tanto, la de ayudar a eliminar los excesos de producción que aparecía en los sistemas capitalistas.

Ricardo y MacCulloch ampliaron el razonamiento con la introducción de la ley de rendimientos decrecientes al margen extensivo, puesto que la mayor población debería ser alimentada con el cultivo de tierras de inferior calidad. En buena ló-

(7) T.R. Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población.*, Ed. Lucas González, Madrid, 1846 (Trad. Eusebio M. del Valle). Las mismas argumentaciones pueden encontrarse en el Primer ensayo, más divulgado que las ediciones posteriores.

gica ricardiana, los rendimientos decrecientes al margen intensivo también supondrían un empeoramiento relativo, puesto que existiría, con mayor población trabajadora, un cultivo más intensivo y por lo tanto con menor producción neta según sus razonamientos (8).

Así, con tres principios básicos de la economía política clásica, división del trabajo, población y rendimientos decrecientes, se podía argumentar en contra del tipo de estructura agrícola existente en Francia y en Irlanda. Pero fueron precisamente estos casos los que llevaron al último representante de la escuela clásica J. Stuart Mill, a defender la agricultura familiar. La situación irlandesa, con la crisis de subsistencia de la patata («potato famine») y la simpatía que Mill, como buen radical, sentía por las instituciones francesas le llevaron a defender los proyectos de reforma agraria de los cartistas, seguidores en este aspecto de reformadores como Spence y Ogilvie. Pese a que la opinión de Mill se basaba en aspectos políticos y sociales, su argumentación se hacía en los términos de la economía política en que se había educado, la de Ricardo. Pero sin embargo daba nuevos contenidos a viejos esquemas, y con ello este aspecto de la economía política de J. Stuart Mill significa una ruptura respecto a la tradición en la que había crecido (9).

La agricultura familiar desarrollaba la «prudencia» de la población y prevenía la sobre población, con lo que no aparecen sus mayores defectos. Además el carácter progresista y estabilizador de la población agrícola propietaria les llevaría a

(8) D. Ricardo, *On the principles of political economy and taxation*, Edición Sraffa, Cambridge U. Press, 1970. Las referencias de McCulloch se encuentran diseminadas en sus artículos para la *Encyclopedie Britannica*, especialmente el de «Cottage System», en la edición de 1819.

(9) J.S. Mill, *Principios de Economía Política*, Edición Ashley, Ed. F.C.E. Mexico, 1943. El capítulo VI del Libro II está enteramente dedicado a la discusión de los sistemas continental e inglés de la propiedad campesina. Los siguientes capítulos (VII, VIII, IX y X) tratan aspectos relacionados, especialmente los teóricos.

superar las limitaciones técnicas en la división del trabajo. Pero sus opiniones en este aspecto, como en otros, no tuvieron éxito: Eran socialmente peligrosas y la ortodoxa ricardiana era suficientemente fuerte como para resistir ataques como el de Mill. La ortodoxía de la ley de población y el caso irlandés podían dar pie a ataques seguramente más efectivos, aunque se basasen en la ironía; tal es el caso de Swift, que proponía una rápida solución al hambre y a la sobre población irlandesa: que los padres se coman a sus hijos (10).

Por otro lado, la supuesta función progresista que Mill asignaba a los pequeños propietarios franceses se transformó, con Napoleón III, en la base de las actitudes que Mill había condenado y que reflejaban el pensamiento de los grandes propietarios.

Frente a la tradición inglesa de economía clásica, Smith también tuvo discípulos en el continente. Los dos más conocidos, Say y Sismondi, fueron, como Smith primero y Mill después, receptivos a los aspectos sociales y políticos del problema. Comencemos por Say, aunque su postura respecto al tema es difícil de ver en su obra.

La diferencia fundamental para Say (11) no se refiere al tamaño de la explotación, sino a la tenencia. La aparcería («metayage») es una forma poco moderna de la agricultura, que permite un producto bruto bajo. Las naciones desarrolladas, en cambio, han adoptado el arrendamiento como forma principal de tenencia de la tierra. Pero a lo largo de su discusión existe un resto de fisiocracia por el que se asimilan las dos formas de tenencia a dos tamaños. De hecho, Say considera la aparcería como una forma de arrendamiento en que el campesino no dispone de capital, el cual debe serle proporcionado por el terrateniente. En los dos casos, las posibilidades de mejorar la agricultura dependen de que los contratos se hagan a largo plazo.

(10) J. Swift, *La cuestión irlandesa*, Ed. Legasa 1981. Madrid.

(11) J.B. Say, *Traité d'économie politique*, Ed. Calman Levy, París, 1972. Las referencias específicas se encuentran en las págs. 420-421.

zo, para recuperar así la inversión; pero en el caso de aparcería, la obligación de partir el producto limita la existencia de incentivos tanto al propietario como al aparcero. Este resto de fisiocracia no es óbice para que Say critique algunos conceptos fundamentales de los fisiocrátas, especialmente en lo que se refiere a la productividad única de la agricultura.

Pero en general, la discusión de Say tiene poco que ver con la agricultura. Su trabajo personal en Lyon, su industrialismo y sus relaciones le inclinaban hacia un olvido de los aspectos agrarios, o a lo sumo, a un tratamiento paralelo de todo tipo de producción. Fue otro economista que conoció las experiencias de los fisiócratas quien desarrolló extensamente un análisis de la agricultura. Simonde de Sismondi (12) tiene especial interés entre los economistas por sus referencias a aspectos agrícolas. Con un toque fisiócrata obtenido en sus experiencias italianas, donde el gran duque Leopoldo de Toscana quiso implementar algunas políticas fisiócratas, Sismondi fue el gran defensor de la pequeña agricultura familiar. Las razones eran varias, pero en todo su discurso sobresalen básicamente dos, que, aunque puedan parecer contradictorias, se insertan perfectamente en el marco teórico que caracteriza al economista suizo. En primer lugar, la agricultura familiar es una garantía frente a las situaciones de crisis, tema central de las reflexiones de Sismondi. Este tipo de estructura no sufre depresiones cíclicas, como la industria, y la razón principal de esta resistencia es que permite un mayor consumo. En definitiva, para Sismondi la agricultura familiar no presenta subconsumo, al contrario que en la teoría malthusiana.

La segunda razón que Sismondi da como ventaja de la agricultura familiar es la de una mayor producción bruta, por su mayor intensidad de producción. Así, la agricultura familiar consigue mayor producción y mayor consumo, y detrás de am-

(12) J.C.L. Simonde de Sismondi, *Nouveaux Principes d'economie politique*. Ed. Calman Levy, París, 1971. Libro tercero, cap. 1, y las pp. 172, 186 y 231.

bos aspectos está el hecho central para Sismondi: la mejor distribución de riqueza de este tipo de organización social, que proporciona mayor bienestar a la sociedad. Las posturas de Sismondi se acercan así más a las de Mill, pero su defensa de la agricultura familiar se hace en términos económicos, no de estabilidad social.

En conjunto, del repaso de estos autores podemos ver dos líneas opuestas que pese a excepciones y teniendo en cuenta el ejemplo usado, podíamos llamar la tradición inglesa (Quesnay, Ricardo, Mc. Culloch) y la francesa (Sismondi, Mill), con Smith como origen de las dos y en una situación intermedia.

Capitalismo y Propiedad Agraria

Después de esta somera descripción del pensamiento de la escuela clásica en relación a la agricultura familiar, conviene hacer una recapitulación. En primer lugar hay que remarcar que todos los autores considerados partían, consciente o inconscientemente, de la defensa del sistema económico imperante, y de la relación de este tipo de agricultura con dicho sistema. Unicamente en el caso de los fisiócratas se podría considerar que su descripción de agricultura familiar correspondía a una agricultura del «Ancien Régime», definida como de capitalismo feudal; pero a partir de Smith, la forma capitalista plena con más o menos ventajas, es una forma existente y adaptada en la agricultura. En general los ingleses, excepción hecha de Mill, la ven como una forma desventajosa, y los franceses, a excepción de Quesnay, como una solución a algunos de los problemas del naciente capitalismo.

Pero incluso las excepciones tienen una razón de ser: la de Quesnay, porque vivía antes de una revolución agraria que contribuyó a eliminar las trabas que impedían la modernización de la agricultura familiar, limitando esta modernización a la «grande culture»; y en el caso de Mill porque se hizo eco de

las nacientes protestas socialistas frente a las crisis del capitalismo, y la agricultura familiar hacia copartícipes de la estabilidad capitalista a los pequeños propietarios. Las ventajas económicas de la agricultura familiar fueron analizadas, tal como se ha visto, por Sismondi.

Un segundo aspecto importante a destacar es la relativa autonomía del tema en cuestión respecto de las discusiones sobre la renta de la tierra. No es este el lugar de reseñar estos debates, pero debe apuntarse que esta autonomía surgía de un hecho: dentro del esquema analítico de la escuela clásica, la renta de la tierra aparecía con la propiedad privada de la tierra (explicada como un monopolio, como en el caso de Malthus), independientemente del grado de concentración que tuviese esta propiedad. Cuando Ricardo intentó dar un marco teórico más sofisticado (la renta diferencial a partir de los rendimientos decrecientes), la renta apareció más claramente como una detacción del producto anual, y los ricardinos pudieron llegar a las propuestas de la nacionalización de la tierra como forma de mantener los beneficios de los capitalistas, pero la propuesta era demasiado radical para que prosperase entre los economistas, grupo científico que apareció con el capitalismo y que en muchos puntos demostró el carácter apologético de su ciencia. Pero en ningún caso la idea de una nacionalización era contradictoria con el esquema de economía política que mantenían, sino que era su continuación lógica. Curiosamente, la forma de «nacionalizar la tierra» y eliminar la traba que la renta era para el desarrollo capitalista fue, en algunos países, la agricultura familiar, a la que las presiones del mercado mantuvieron en una situación marginal y subordinada. En aquellos países, principalmente Inglaterra, en que la forma predominante fue la de la agricultura en gran escala, aunque disminuyese su importancia en el siglo XIX, la «nacionalización» de la tierra no era un problema esencial para el desarrollo del capitalismo. Por todo ello, estas dos vías iniciales de incorporación de la agricultura son los dos ejemplos

precursores de las dos vías de las que hablaba Lenin, la vía prusiana (inglesa) y la vía americana (francesa) (13).

Todos los autores considerados partían, metodológicamente hablando, de la deseabilidad de una u otra forma de agricultura, y por tanto el problema se trataba en sus aspectos de política económica. Si bien buena parte del análisis de la escuela clásica contenía importantes elementos de percepción de la evolución de la economía a largo plazo, las tendencias a la concentración en la industria o su paralelo en la agricultura estaban ausentes del esquema analítico. El monopolio era algo condonable, y la competencia era un bien, pero no existía el análisis dinámico que pueda llevar del uno al otro, análisis que apareció con Marx. Sin embargo, además de las ideas expuestas en relación a las ventajas y desventajas de uno u otro tipo de agricultura, en algún caso aparecen también atisbos analíticos sobre la evolución de la estructura económica en general, y sobre la estructura de la propiedad agraria en particular. Pero estos atisbos surgen de los heterodoxos. La ortodoxia de la escuela en este campo, que podía ejemplificarse en este caso por Mill, partía de que las leyes de producción de la riqueza son leyes inmutables, naturales y generales, y en cambio, las leyes de su distribución dependen de la cambiante sociedad humana. Más específicamente, las leyes de propiedad que regulan la distribución del producto corresponden al conjunto de instituciones que varian en distintos tiempos y lugares.

La forma de la propiedad de la tierra es una de estas últimas y la economía política podía únicamente, en todo caso, estudiar las ventajas de una u otra forma con relación a determinados objetivos. Pero la economía política clásica no estudiaba la evolución de estas instituciones. Frente a esta visión extrema, los diversos historicismos intentaron precisamente analizar de donde surgían estas distintas estructuras institucionales, y para este trabajo se basaron en algunos economistas que,

(13) V.I. Lenin, *El Programa agrario de la socialdemocracia*, Ed. Ayuso, Madrid, 1975.

si bien escribieron sus obras en el período comprendido entre 1750 y 1870, tenían un enfoque que constituía una anomalía respecto a la línea principal. Los autores que aquí nos interesan son Jones y List (14).

Ambos desarrollaron sistemas de economía política con un toque historicista, opuestos a la escuela de Ricardo y, en los que el evolucionismo social tenía un peso importante. Si el esquema evolutivo de List es un esquema sencillo, más conceptual que histórico, en cambio Jones fue el mejor representante de la crítica historicista inglesa a Ricardo y, según Marx, fue también el último gran economista de la escuela clásica. Su crítica principal se dirigía a la teoría de la renta ricardiana puesto que, según Jones, esta categoría tenía un origen histórico preciso, y la explicación del fenómeno debería hacerse por tanto a partir de esta evolución histórica y no de teorías abstractas. En su explicación evolutiva desde la renta de tipo feudal a la renta contemporánea (ricardiana), una etapa intermedia es la que corresponde a la renta de la agricultura familiar («cottage rent»), y por lo tanto la agricultura familiar es una fase del desarrollo y aparición del capitalismo. Pero en cuanto a las ventajas de una u otra forma de agricultura, Jones, como sus oponentes ricardianos, parte no solo de la aparición necesaria de la gran explotación agrícola, según su esquema evolutivo, sino también de sus ventajas en términos económicos. De hecho, y en este aspecto, Jones fue el sucesor de Malthus en la defensa de la aristocracia terrateniente.

CONCLUSIONES

Es difícil llegar a unas conclusiones sencillas de una reseña histórica del tipo que aquí se ha hecho, pero por lo menos deben apuntarse algunas. En primer lugar, las estructuras agrícolas de los dos principales países en cuestión jugaron un pa-

(14) R. Jones, *An essay on the distribution of wealth*, Ed. Kelley, New York, 1964. F. List, *Sistema nacional de economía política*. Ed. Aguilar, Madrid, 1944.

pel predominante, y de hecho la mayor parte de los debates se hicieron alrededor de las ventajas de los sistemas inglés y continental. Teniendo en cuenta que en los dos casos se consiguió un notable desarrollo agrícola a partir de estas dos estructuras, era difícil llegar a una conclusión clara. Inglaterra empezó su proceso de desarrollo siendo ya un país con un sector agrícola de menor importancia que el resto de Europa, y por otro lado, Francia, que empezó su proceso de crecimiento más tarde y cuyos inicios se vieron marcados precisamente por la situación de atraso relativo con respecto a Inglaterra, comenzó el despegue agrícola también más tarde, después de que los efectos de la revolución fuesen estabilizados. Con ello hubo una tendencia a defender el propio modelo. Además, las estructuras políticas y sociales no hacían sino dar más razones para esta defensa, a partir de los peligros que supondría el adoptar el otro camino: una reforma agraria era impensable para los ingleses, que tenían un excedente de población agrícola pequeño en un sector que ya había perdido su importancia, y una concentración en Francia supondría la radicalización de los campesinos que se habían constituido en un grupo esencial de referencia para todas las políticas económicas (y que aún lo constituyen).

Pero más interesante es la falta de análisis dinámico, o su marginación en todo caso. En ambos modelos, la agricultura constituía un sector secundario en el proceso de desarrollo, marcado por el crecimiento industrial. Y el papel pasivo de la agricultura que éste exigía se podía asumir de las dos formas, con el supuesto adicional de que ambas estructuras eran y debían ser estables. La progresiva proletarización de los trabajadores agrícolas y de los campesinos era un fenómeno lento por aquel entonces, y sólo se hizo rápido a partir de 1870, con la crisis económica y la aparición de los grandes monopolios: fue entonces cuando se planteó la cuestión agraria en la forma que hoy conocemos, y cuando algunos autores como Henry George intentaron resucitar el aspecto radical de la economía ricardiana y clásica. Pero entonces ya existía un marco que permi-

tía este análisis en su versión dinámica, el de Marx, y sobre el comenzaron su trabajo Kautsky y los marxistas. Frente a ellos la economía ortodoxa dominante entonces hizo poco, salvo aportar aspectos teóricos diferenciados que podrían permitir la construcción de un esquema teórico más completo.

La irrupción de la escuela neoclásica en economía, y la revolución química en agricultura (Liebig) relegaron el tema de la agricultura familiar a un segundo término, y en todo caso hicieron desaparecer su aspecto social para incluirlo en la celebré discusión sobre el tamaño de la empresa. La agricultura había perdido sus características diferenciales y era analizada con los mismos esquemas que cualquier otro sector: de los factores originales (tierra, trabajo y capital) se obtenía un producto en un proceso de producción conceptualmente lineal (frente a la circularidad que existía ligada a la idea de reproducción desde Quesnay a Stuart Mill).

En lo que se refiere a la agricultura, Von Thunen (15), precursor de la escuela neoclásica y discípulo de Thaer, el gran agrónomo alemá, además de experimentador ejemplar, contribuyó en buena medida a este hecho. Si bien se consideraba un discípulo de Ricardo e intentó complementar la teoría de la renta de la tierra con la dimensión espacial, de sus experiencias podría llegarse al inicio de la relativización del debate. No se trataba de analizar las ventajas de una u otra forma de agricultura, sino de ver en qué tipo de producción tenía ventajas cada tipo de explotación. Contemporáneamente a Von Thunen, al menos en Inglaterra, las grandes explotaciones aparecidas con las «enclosures» dejaban paso, poco a poco y de forma limitada, a explotaciones más pequeñas cuando la producción era intensiva, y ello se observaba especialmente en la ganadería. Evidentemente, este hecho debía ser un complemen-

(15) Existen pocos estudios sobre Von Thunen, en parte debido a la dificultad que entraña el que su obra no se haya ni traducido ni reeditado en su totalidad. Una selección útil, que se ha usado en este trabajo, es *Von Thunen Isolated State*, Editado por Peter Hall, Ed. Pergamon, Oxford, 1966.

to esencial a la teoría de la localización agrícola de Von Thunen, en que la distancia al centro de venta obligaba a una especialización espacial según la intensidad de la producción, pero Von Thunen no analizó este tipo de especialización en distintas explotaciones: como gran propietario, este autor partía de que todo, cultivos extensivos e intensivos, estaban incluidos en la misma gran propiedad.

Desde 1870, y dentro de la economía ortodoxa, el único punto en que la agricultura familiar tenía cabida era en la discusión del tamaño óptimo de la empresa, y con ello se desarrolló más formalmente lo que Von Thunen no había completado.

Pero en cambio, desaparecieron del análisis económico conceptos e instrumentos especialmente adecuados para el estudio de esta forma de producción. También desaparecieron aspectos esenciales, como son la delimitación del marco institucional en que esta agricultura se desarrolla, y más específicamente, la forma de tenencia de la tierra, forma que de hecho marcaba las diferencias entre Inglaterra (arrendamiento), la Francia del Ancien Régime o la Europa del este del Elba (aparcería) y la Francia post-revolucionaria (propiedad), y que de una forma u otra marcó los debates que hasta aquí hemos señalado.

Al mismo tiempo se desarrollaba en el campo marxista el debate sobre la cuestión agraria, aunque partía de presupuestos distintos en muchos casos a los que constituían el punto de partida de los economistas neoclásicos. Si bien muchos de los neoclásicos tenían interés por la reforma social, y la agricultura era así un elemento importante, estos aspectos se estudiaban bien bajo una denominación complementaria a la de la economía pura o teórica, la economía social de Walras, bien eran el objeto de un campo distinto del de la economía, como en las sugerencias de Menger.

Pero en diferentes momentos, y aunque aplicados a elementos distintos de la unidad agrícola familiar, han surgido elementos analíticos que pueden aplicarse de forma creativa a la

misma. Este trabajo solo pretende enunciar dos de ellos, que en parte entroncan con la tradición clásica y marxista.

a) Objetivos de la producción distintos de la maximización de beneficios. Se ha dicho que la agricultura familiar busca la maximización del consumo, del empleo de sus miembros o de la producción bruta. Cada uno de los casos se ha usado en modelos de desarrollo (p.e. Lewis y Ranis-Fei, por un lado, y Sen y Dobb por otro usan los dos primeros objetivos), pero no han partido de los esquema desarrollados en otras áreas de la ciencia económica. Seguramente, la maximización de la producción bruta incluye los dos anteriores como casos especiales.

b) Esquemas de reproducción. Nacidos como alternativa a los de equilibrio general, los esquemas de reproducción desarrollados por Sraffa permiten ver algunos aspectos olvidados de la agricultura en la economía neoclásica. Estos aspectos, básicamente el papel de la tierra como factor no reproducible y su capacidad de productora neta en términos físicos o energéticos dan un giro especial, ya que la agricultura familiar encuentra su capacidad de obtener una mayor producción bruta, y por tanto de economizar más tierra, ahorrando al mismo tiempo factores minerales no reproducibles (abonos, energía). Este aspecto surge de la formalización de la economía de Ricardo y de Quesnay, y sin embargo ninguno de los dos fue consciente del mismo (si exceptuamos Ricardo en el análisis de la mecanización). En ambos casos también, la agricultura familiar puede presentar notables ventajas frente a la «grande culture», hecho que como hemos visto, tampoco fue considerado por ninguno de los dos, pese a estar dotados de un marco conceptual que les hubiese permitido constatar esta especial situación de la agricultura familiar (16).

(16) El análisis más completo en lo que se refiere al sector agrícola es el realizado por Quadrio-Curzio, *Acumulazione del capitale e rendita*, Il Mulino, Bologna, 1975. Una versión simplificada fue presentada por el mismo autor al simposium sobre modelos plurisectoriales de la U. Autonómica de Barcelona con el título *«Rent and surplus distribution, introductory aspects»*, U.A. de Barcelona, 1979.

En conclusión, si el ataque a la agricultura familiar se ha llevado a cabo generalmente por razones económicas, su defensa ha partido de consideraciones políticas y sociales. Sin embargo, pocas veces se ha intentado buscar sus ventajas en términos económicos, principalmente a falta de un marco teórico que incluyese sus características diferenciales, bien como unidad económica bien como componente primordial de un sector específico, la agricultura. Pero no se trata de hacer una teoría económica de la agricultura familiar al estilo Chayanov, ya que la explotación familiar como unidad económica se integra en un sistema cuyos objetivos centrales dominan también a la agricultura. Sin embargo, es posible, siguiendo el ejemplo de Mill, dar nuevos contenidos a esquemas analíticos existentes para aplicarlos a nuevos problemas. Los resultados que se obtengan con esta aplicación darán con seguridad un papel positivo e importante a la agricultura familiar en el desarrollo de la economía.

